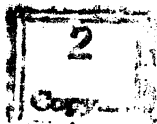


ITÚRBIDE,

68
128
POR

D. CÁRLOS NAVARRO Y RODRIGO

DIPUTADO CONSTITUYENTE.



MADRID.

IMPRENTA Y LIBRERÍA UNIVERSAL,

DE LOS SEÑORES CRESPO, MARTÍN Y COMPAÑÍA.

ARENAL 16.—TRIBULETE I.

1869.

ITÚRBIDE

POR

D. CÁRLOS NAVARRO Y RODRIGO

DIPUTADO CONSTITUYENTE.



MADRID.

—
IMPRENTA Y LIBRERÍA UNIVERSAL,

DE LOS SEÑORES CRESPO, MARTIN Y COMPAÑIA.

ARENAL 16.—TRIBULETE 1.

1869.

ITÚRBIDE.

I.

Al leer el título de esta obra, habrá tal vez quien murmure el nombre ó los nombres de algunos personajes contemporáneos. Protesto de estas aplicaciones, como ya he protestado de ellas en las Córtes españolas. Móviles tan mezquinos no guian mi pluma. Confieso, sin embargo, que de haber tenido tiempo á mi disposicion, y, sobre todo, de haberme sentido con fuerzas, habria acometido la audaz empresa de hacer un paralelo entre la revolucion iniciada en Méjico por Itúrbide y la última revolucion española iniciada en las playas de Cádiz. Tácito describia la ingénua sencillez, el fiero amor á la libertad y las virtudes primitivas de los germanos para dejar en aquel cuadro inmortal una sátira del refinamiento, de la decadencia y de los vicios de Roma. Mirabeau, cuando escribia su gran obra sobre la monarquía prusiana, y hacia una esposicion tan admirable de sus principios en materias de Administracion y de política, de legislacion

y de Hacienda, hablaba de Prusia, es cierto, pero tenia la mente puesta en Francia. Tambien en nuestros dias, Mr. Beulé, del Instituto, ha recordado en páginas elocuentísimas la austera verdad de la historia sobre Augusto y sobre Tiberio, menos para abominar de estas muertas tiranías, que para presentarlas como semejanzas del imperio levantado en su patria, que viene á considerar tan corrompido como el de Augusto y tan cruel como el de Tiberio. Pues bien; confieso que yo, pobre escritor, á quien el fervoroso patriotismo que en su pecho palpita inspira altísimos propósitos que la menguada condicion de su inteligencia no le consiente realizar, desearia que alguien en mi pobre patria, con la riqueza de entendimiento y de fantasía que á mí me falta, siguiendo las nobles, las luminosas, las inmortales huellas de Tácito, de Mirabeau y de Beulé, estudiara las fases diversas de la revolucion mejicana, que tantas armonías y consonancias guarda con la nuestra, y presentara á todos con vencedora elocuencia y con claridad terrible el abismo á que caminamos, que nos atrae, que nadie evita y que puede fácilmente devorar á España. Nosotros, despues de Alcolea, hemos podido realizar una revolucion admirable, solo con imitar el espíritu práctico de los ingleses, solo con seguir su gran ejemplo de 1688, solo con que nuestra Asamblea Constituyente hubiera copiado al pié de la letra el acta del Parlamento inglés cuando declaró la caida de Jacobo II, sin empeñarnos en temeridades, en anticipar los tiempos y en arraigar ideas abstrusas, para las cuales no están los espíritus suficientemente preparados, llamando á las muchedumbres á la prác-

tica de unos deberes y al ejercicio de unos derechos que no comprenden y que traen la anarquía en los hechos como consecuencia indeclinable de su falta de educacion. Quizás en la hora del desengaño, cuando el desórden moral y material amenace y se estienda por todos los ángulos de la Península, los hombres de buena voluntad se recojan en su conciencia y hagan al fin lo que no se hizo en el momento fugitivo del entusiasmo. Si tambien se pierde ese momento, *Lasciate ogni speranza*, la revolucion española está perdida, y la grave, solemne, tremenda crisis por que hemos pasado, pudiendo ser regeneracion, aurora, vida, porvenir, será decadencia, crepúsculo, agonía, muerte. Nuestra semejanza con Méjico será completa entonces, cosa que no nos asombrará, porque, despues de todo, el fenómeno no tiene mucho de extraño. Los hijos y los padres es natural que se parezcan; son los unos reproduccion en carne y en espíritu, material y moral de los otros, prolongacion de la raza latina y de la familia española en la cadena de los tiempos. Méjico es la España de América. España será el Méjico de Europa.

Dichas estas palabras, que pudieran servir de prólogo sin dificultad alguna, hablemos ya de nuestro héroe, hablemos de Itúrbide.

II.

Nació Itúrbide el 27 de Noviembre de 1783 en Valladolid de Michoacan. Fueron sus padres D. José Joaquin de Itúrbide, español, natural de Pamplona,